

Ello, en fin, no hubo médio:
Al pobre Burro le costó la vida.

La aplicacion está bien entendida.

FABULA V.

EL MAL CASADO.

Lo que por sí es hermoso,
Acompañe á lo bueno.

Mañana muger busco.

Pero entre el alma y cuerpo

Me parece haber oido,

Que el divorcio no es nuevo,

Y que se han visto pocos,

Bien acabados cuerpos,

Que hospeden alma bella.

Pues no ya me arrepiento.

Tengo bien observados

Algunos himeneos,

Y no me tientan mucho.

Sin embargo, yo veo,

Que del género humano

Tres partes, quando menos,

Con ánimo se arrojan

Al mayor de los riesgos;

Y veo juntamente,

Que el arrepentimiento

Á todos les asalta.

Antes que llegue á hacerlo,

Por ver si me acobárdo,

Referiré el exemplo

De un hombre que no tuvo,

Quando llegó á este extremo,

Mas recurso ni arbitrio,

Que poner tierra en medio,

Separando á su esposa.

Zelosa, y de mal genio,

Era la tal: en casa

Nada encontraba bueno:
 Se levantaban tarde:
 Se acostaban muy presto:
 Ahora decía blanco:
 Despues decía negro:
 Los criados aburridos
 Echaban mil reniegos:
 Decíale á su esposo
 Que era incapáz, y necio:
 Que con las mugercillas
 Gastaba su dinero:
 Que todo el dia iba
 Acá y allá corriendo:
 Que dormía infinito:
 Y finalmente, fuéron
 Tales las sinrazones,
 Tantos los improperios,
 Que el marido, cansado
 De oír su cacaréo,
 La envió inmediatamente

A casa de sus deudos,
 Que en un lugar cercano
 Vivian con sosiego.
 Allí la impertinente
 Tenía un gran cortejo:
 Eran sus obsequiantes
 Los Guardas de los Cerdos,
 Y sus finas amigas,
 Por trochas y senderos,
 Iban cebando Pabos.
 Al cabo de algun tiempo,
 Que ya juzgó el marido
 Moderado su genio,
 Volvió á traerla á casa.
 Cuéntame lo que has hecho,
 La dixo, de qué modo
 Vivías en tu pueblo?
 La inocencia del campo,
 Su quietud y silencio
 Te agradaban? Bastante

Gustosa estuve; pero
 Causábame disgusto
 Ver el torpe manejo
 De aquella gente tosca,
 Perezosa que, al riesgo
 De los voraces Lobos,
 Sus ganados enteros
 Descuidados dexaban:
 Mas de una vez, á ellos
 Se lo dixé en su cara,
 Y así, me aborrecieron.
 Pues, muger, (le repuso
 Su marido al momento)
 Si la naturaleza
 Te dotó de tal genio,
 Que aun hasta aquellos mismos,
 Que un brevísimo tiempo
 Al día te trataban,
 Se cansaron tan luego
 De tenerte á su lado,

Ya; Como quieres que estemos,
 Los criados, tus voces
 De continuo sufriendo,
 Y yo, constantemente
 Al lado tuyo preso
 Los días y las noches?
 Que te vuelvas resuelvo
 Al lugar, ú á otra parte:
 Y permitan los cielos
 Que, si otra vez traerte
 Determíno, en el reyno
 De los difuntos tenga,
 Para mayor tormento,
 Dos mugeres al lado,
 Como tú, que affigiendo
 Me esten eternamente
 Con sus caprichos necios.

FABULA VI.

LOS DOS TOROS Y LA RANA.

Dos Toros combatían,
Porque ambos pretendían
Ser despóticos dueños de una Bacá.

Lanzaba mil suspiros
Una Rana al mirarlos; de manera,
Que el pueblo graznador fuerte matraca
La daba sin cesar. Me pesa oiros,
La Rana repetía: si supiera
Cada una de vosotras la quimera
En qué vendrá á parar, no se holgaría.
¿Quereis saberlo? Pues la valentía,
Ó fortuna del uno, hará que huya
El otro, renunciando á la que suya
No pudo ser: los prados deliciosos,
Por nuestros pantanosos
Terrenos cambiará; y hoy á la una,
Y mañana á la otra, irá pisando:

Ya estoy imaginando
Desierta, en breve tiempo, la laguna;
Y así, la chamusquina,
Que la Bacá causó, nuestra ruina.
Dicen los Ratos prudentes
Causará. Fué prudente
El temor de la Rana: justamente,
El uno de los Toros, ya vencido,
De vergüenza corrido,
Elegió el domicilio de las Ranas,
Para ocultarse bien: sus inhumanas
Pesuñas, se pasaba día apenas,
En que no rebentasen dos docenas.
En todas las edades,
Han dado que sentir las necesidades
De los mas poderosos,
Á los pequeños y menesterosos.

FABULA VII.

EL RATON RETIRADO DEL MUNDO.

Dicen los Levantinos en su historia,
 Que un Raton pecador, (escarmentado
 Del mal pago que suele dar el mundo)
 Determinó prudente abandonarlo,
 Y para ello, eligió por su retiro
 Un buen queso de Holanda: solitario
 Era el lugar; y en él, con pies y dientes,
 Tanto travesó nuestro hermitaño,
 Que, en poquísimos dias, tuvo el gusto
 De verse bien comido, y alojado.
 ¿Para qué mas? Se puso tan lucido,
 Que daba gusto verle. Al tal beato
 (Que ya tenia fama) cierto dia,
 Se presentáron unos diputados
 De la especie Ratona, y le pidieron
 Alguna limosnita: á pais extraño
 Iban á demandar algun socorro

Contra su siempre opuesto el pueblo Gato.
 Ratópolis estaba bloqueada,
 Y á salir les habian precisado,
 Sin dinero ni víveres, respecto
 De verse la república en el caso
 De la urgencia mayor: bien poca cosa
 Demandaban, seguros de que el pago
 Se le haría al instante. Hermanos míos,
 (Les respondió el bendito solitario)
 De ninguna manera me compete
 Entender en las cosas de acá bajo.
 ¿De qué puede servir os un recluso
 Miserable? Yo, amigos, solo valgo
 Para rogar al cielo que os ayude,
 De quien espero, que os dará su amparo.
 Dada la piadosísima respuesta,
 Cerró tras sí la puerta el nuevo santo.

EL LEON Y EL MOSCARDON.

Marcha de aquí, vil insecto,
 Excremento de la tierra,
 (Le dixo el Leon un dia
 Al Moscardón.) Mas, la afrenta
 Este otro vengó al instante,
 Declarándole la guerra.
 ¿Piensas, acaso, le dice,
 Que me humilla y amedrenta
 Esa tu soberanía?
 Pues te engañas, si lo piensas.
 Mas grande que tú es un Buey,
 Y, quando quiero, me cuesta
 Poquísimo el hacer de él
 Mi entretenimiento. Señá
 De combatir hizo él mismo,
 Siendo todo en una pieza,
 El General, el Soldado,

Y, mas que todo, el Trompeta
 Tomó campo á su placer,
 Y, habiendo dado mil vueltas,
 Le saltó al cuello al Leon,
 Á quien puso de manera,
 Que parecía furioso:
 Los ojos como centellas
 El cuadrúpedo tenía,
 Y de su corage en muestra,
 Por la boca echaba espumas,
 Y bramaba con tal fuerza,
 Que en todas las cercanías
 Se encontraba un hombre apenas,
 Que se atreviese á salir
 De su casa: (¡tanta era
 La consternacion causada
 Por un Moscardón!) le inquieta,
 Picándole el espinazo
 Y el hocico; y se le entra
 Hasta en las mismas narices.

El Leon se desespera
 De verse tratado así,
 Y su enemigo celebra,
 Á carcajada tendida,
 El ver con quanta fiereza
 El Leon en los hijares
 Con la cola se golpéa,
 Y cómo se despedaza
 La carne con sus tremendas
 Uñas; hasta que, por fin,
 Cansado de tanta brega,
 Á la fatiga se rinde,
 Deponiendo su braveza.
 El Moscardón se retira
 De su divertida guerra,
 Lleno de militar gloria,
 Y con designio de hacerla
 Pública por todo el mundo.
 Pero en el camino, encuentra
 La emboscada de una Araña,

Donde, con la vida, dexa
 Sepultada su victoria.
 Un fac; Qué lecciones nos presenta

El apólogo anterior?
 Dos: nos dice la primera,
 Que el mas temible enemigo,
 Suele ser el que desprecia
 Nuestra vanidad por débil:
 Y la segunda nos muestra,
 Que tal pudo libertarse
 En las mas arduas empresas
 De peligro, que, despues,
 Perece en la mas pequeña.

FABULA IX.

EL LEON Y EL RATON.

En buena razon fundo
 El decir que se debe,
 En lo grave y lo leve,
 Servir, sin distincion, á todo el mundo.

Porque suelen llegar urgentes casos,
 En que, el mas despreciable,
 Es muy recomendable
 Para prestar auxilio en duros pasos.

De entre las garras de un Leon valiente,
 Salió despavorido,
 Creyéndose perdido,
 Un Raton inocente.

Mas, el Rey de los brutos generoso
 Obró con la nobleza,
 Propia de su grandeza,
 La vida concediéndole piadoso.

No fué al Leon inútil esta gracia.

¿Pero quien creería,
 Que á este Leon serviría
 Un flaco Ratoncillo en su desgracia?

Pues sucedió, no ostante, como digo,
 Que al salir de un espeso
 Bosque, el Leon fué preso
 En redes, que dispuso su enemigo.

Bramaba de corage el Leon fuerte,
 Por escapar del lazo:
 No pudo. En el ribazo
 Creyó encontrar su desgraciada muerte.

Viólo, en esto, el Raton agradecido:
 Acudió presuroso,
 Y comenzó oficioso,
 Con sus dientes, á roer el retorcido

Cordel con que la malla fué tejida:
 Su afan continuado
 Consiguio libertado
 Ver al Leon, y le pagó la vida.

Mas que el poder, la rabia y la violencia,

Hacen , juntos , el tiempo y la paciència.



FABULA X.

EL ASTRÓLOGO QUE CAYÓ EN UN POZO.

En un pozo cayóse, cierto día,
Un Astrólogo insigne : le decía
La gente que pasaba : majadero,
; Pretendes altanero
Conocer lo que pasa en las estrellas,
Quando ignoras lo que hay bajo tus huéllas?
Este caso , sin ir mas adelante,
Es leccion importante.

Pocos no oyen con gusto el desatino
De que pueden el libro del destino
Los mortales leer. Pero pregunto:
Este libro , que á Homero le dió asunto,
; Puede haber quien presuma,

Que es otra cosa , en suma,
Que el Acaso , entre antiguos deslumbrados,
Y entre nosotros , por la Fé ilustrados,
La misma Providencia?
— ; Segun esto , el Acaso ya no es ciencia?
— No ; porque , á serlo , fuera cosa rara,
Que , Acaso , ó bien Fortuna , se nombrára;
(Cosas ambas inciertas ;)
Mas , será bien que adviertas,
Que del Omnipotente
La voluntad suprema independiente,
Nada hace sin objeto:
; Y qué humano sugeto,
Del uno al otro polo,
Se hallará que , lo que hace por sí solo
Este Señor , comprenda?
; Hay humano que emprenda
Penetrar sus arcanos?
; Hubieran sus decretos soberanos
Estampado en los cielos,

Lo que tapado con oscuros velos
 Tiene la noche de los siglos, para
 Que su curiosidad alimentára
 El soberbio erudito,
 Que de la esfera y globo dexó escrito?
 ;Para que de los males
 Forzosos, se librasen los mortales?
 ;Para que en los sucesos de esta vida,
 Gustos que en ella no tienen cabida,
 Los hombres disfrutasen?
 ;Ó bien, para que hallasen
 Amargura en el bien, que, allá en su idea,
 Se forjaron, y en mal, antes que sea
 Llegado, convertirlo?
 Fuera error, fuera crimen admitirlo.

Muévese el firmamento: su carrera
 Perfeccionan los astros en la esfera:
 Alúmbranos el Sol diariamente,
 Y á sus luces succede puntualmente
 La noche; sin que de estas experiencias

Podamos sacar otras conseqüencias,
 Que la necesidad de iluminarnos,
 Traer las estaciones, madurarnos
 Los frutos, é influir, de varios modos,
 Sobre los cuerpos todos.

Este orden importante,
 Tan digno de atencion, y tan constante,
 Que el universo guarda en sus funciones,
 ;Corresponde á las várias mutaciones
 De la Fortuna instable?

Charlatán despreciable,
 Que te jactas de hacer un horoscópo,*
 Sabe, que eres un Tópo,
 Y que los que, qual tú, tales simplezas
 Con seriedad indagan, sus cabezas
 Perturban, sus negocios debilitan,
 Y en un abismo, en fin, se precipitan.

* Considérese una licencia poética, el haberlo hecho largo.